

Inma Bermejo. MADRID

Los transportistas han llegado a su límite. La Federación Nacional de Asociaciones de Transporte de España (Fenadismer) avisó ayer de que los precios del transporte subirán «de forma inmediata» debido al continuo e «insostenible» encarecimiento de los carburantes, con el consiguiente efecto en cadena sobre los precios de los productos y servicios que dependen de la logística. Esta amenaza llega justo en el peor momento del año, en plena cuesta de septiembre, y tensionará aún más el precio de la cesta de la compra.

Según una nota remitida por Fenadismer, en base a datos del Ministerio de Transporte, el precio del gasóleo ha subido un 40,7% (Coeficiente G) desde el 1 de enero hasta el 31 de agosto para los vehículos pesados y un 34,7% para los vehículos de menor tonelaje. Este subidón «obliga a los transportistas a aplicar de forma inmediata la cláusula de revisión del precio del transporte en función de la variación del precio del gasóleo, popularmente conocida como indexación del combustible, en las facturas que emitan a sus clientes», alerta Fenadismer. Con estos números sobre la mesa, la patronal calcula que los servicios de los transportistas se encarecerán de media un 16,28% respecto a enero. La cuenta es sencilla: se toma el incremento del gasóleo en el periodo (40,7%) y se aplica el peso que tiene el carburante sobre el total de los costes del sector, en torno al 40%.

Que los transportistas encarezcan sus tarifas un 16,28% no significa que los productos suban en la misma proporción, pero sí es prácticamente inevitable que se encarezcan en algún grado. Todo de-

Los transportistas encarecen sus servicios un 16% ante el «insostenible» aumento del gasóleo, que se ha disparado un 41% desde enero

El transporte sube y pone en jaque la cesta de la compra

GONZALO PÉREZ<



El combustible representa el 40% de los gastos del transporte de mercancías y de autobús, que también está contra las cuerdas

El alza de los carburantes obliga a aplicar la cláusula de indexación de combustible

pendará de quién asuma el golpe. En el peor escenario, las empresas trasladarían el 100% de ese incremento al precio final, por lo que los artículos de la cesta de la compra podrían encarecerse hasta ese 16,28%. En el lado opuesto, si fabricantes y supermercados deciden

absorber parte del sobrecoste, la subida en el lineal será más discreta, aunque el impacto seguirá notándose de un modo u otro. El problema no se limita a la alimentación. La subida del transporte alcanzará a cualquier producto que se mueva por carretera y estas

subidas irremediables se verán reflejadas en los próximos datos de la inflación, que ya recogen el impacto del encarecimiento de la energía por la guerra en Irán.

La patronal recuerda que esto no es una decisión comercial opcional, sino una obligación legal reco-

